

LA NAVIDAD EN EL ARTE

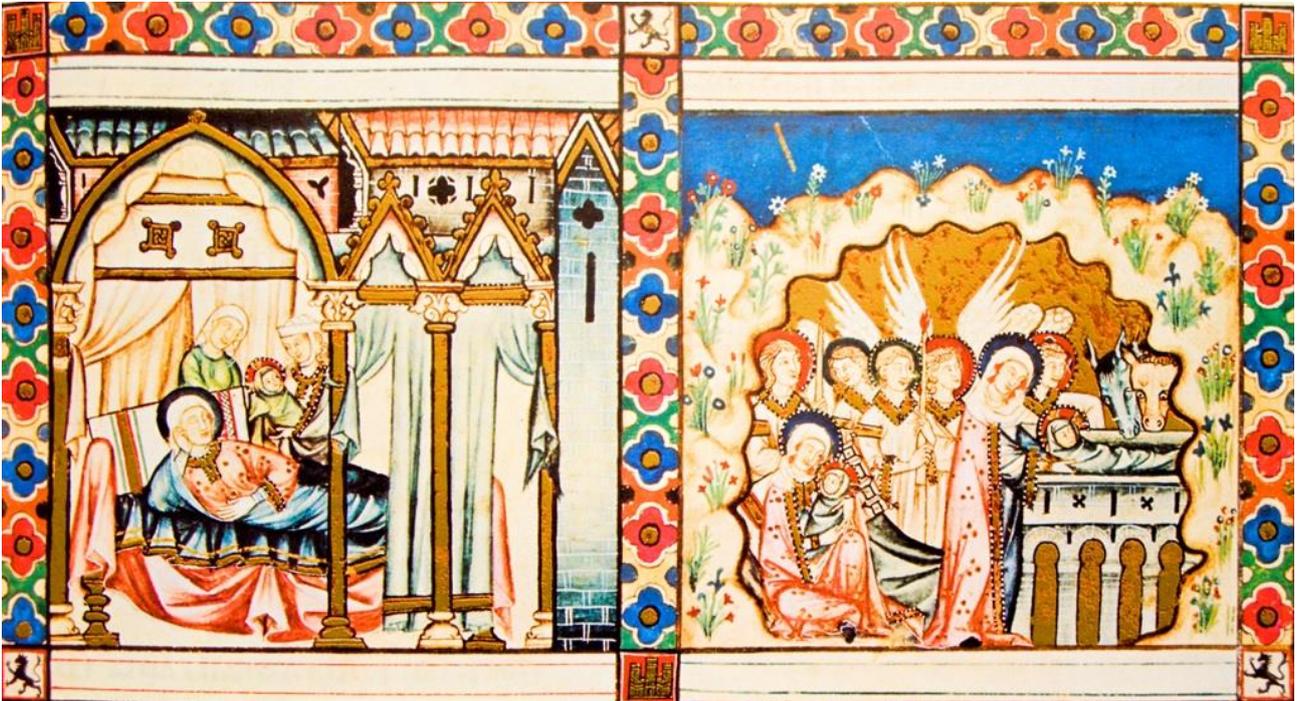


Nos remontamos en esta ocasión al año 1252 cuando Alfonso, el hijo de Fernando III “El Santo”, heredó a sus 30 años el trono de Castilla y León con unos prósperos reinos tanto económica como culturalmente. No estuvo, en cuanto a las tareas de gobierno, Alfonso X a la altura de su padre, pero ha pasado a la historia con el apelativo de "El Sabio" por lo mucho que influyó en profundizar y extender los conocimientos antiguos que, afortunadamente, han llegado hasta nuestros días.

Aunque al lado de otras obras suyas de gran trascendencia - como *El Código de las Siete Partidas*, *la Historia de España*, *la General Historia*, o *los Libros del Saber de Astronomía*- **las Cantigas de Santa María** puedan parecer de importancia menor, sus 427 sencillos poemas contienen, además del encanto de sus entrañables leyendas marianas, una preciosa música en romance que se creó para acompañarlas y sus exquisitas miniaturas que se pintaron para ilustrar los argumentos.

En la Biblioteca del Monasterio de El Escorial se conservan doscientos nueve folios, que incluyen más de mil doscientas cincuenta miniaturas. En cada hoja se desarrolla un tema compuesto por seis cuadros o viñetas, separadas verticalmente por cenefas de tema mudéjar en oro y colores, alternando con los blasones de Castilla. En una de las hojas se ve al propio Alfonso X sentado ante una mesa dictando las cantigas, mientras los músicos tañen sus vihuelas...

El rey utilizó el gallego-portugués y no el castellano o el latín, como solía hacer, pues al parecer quiso utilizar la lengua que aprendió de niño, cuando pasó su infancia en casa de su ayo García Fernández en tierras de Orense, por lo que este idioma era para él una forma de comunicación más emotiva. El gallego y el castellano eran los idiomas más importantes de su extenso reino. En cuanto a la letra utilizada en los códices es uno de los más bellos modelos de letra gótica libraria del s. XIII y constituyen un modelo único en Europa.



En la Cantiga LXXX, vemos a Santa Ana a la izquierda en el nacimiento de María, y a la derecha la Virgen con el Niño Jesús reclinado en un pesebre que recuerdo al Acueducto de Segovia... como queriendo significar que lo mismo que el Acueducto conducía el agua a los hombres, Jesús les conducía la Gracia de la Salvación.

Las miniaturas fueron pintadas por varios anónimos expertos en este arte, con minio y oro y en tonos verdes, carmines, violetas, bermellones y sienas. La gran originalidad de las Cantigas es que se pueden contemplar, leer y escuchar a la vez, como si se tratase de una grandiosa Cantata escénica.

María Rosa Fernández